

Indicador Político

Viernes 9 de Enero, 2015

Carlos Ramírez



La prensa y la *glasnost* mexicana

El fallecimiento de Julio Scherer García aparece como la gran oportunidad para **revisar** la *glasnost* o apertura informativa mexicana que prefiguró la transición a la democracia. El *Excelsior* de 1964-1976 fue una **parte** de la consolidación de la opinión pública como parte de la democratización.

Al llamado *Excelsior* de Scherer le **precedieron** la revista *Política* de Manuel Marcué Pardiñas, un año la revista *El Espectador* de Carlos Fuentes, la revista *Siempre!* de José Pagés Llergo, los espacios progresistas en el periódico *El Día* y el suplemento *La Cultura en México* que dirigió Fernando Benítez en *Siempre!* Ahí se creó una cultura política disidente, contestataria y crítica que **ayudó** a *Excelsior*.

La característica del sistema político en el largo periodo 1951-1978, de las primeras rebeliones sindicales a la legalización del Partido Comunista Mexicano, fue el **autoritarismo** político partidista, el absolutismo presidencial y la hegemonía del pensamiento histórico institucional.

Aquí estuvo el marco de referencia de lo que en 1991 resumió el escritor Mario Vargas Llosa como “la dictadura **perfecta**”: el sistema dominante que permitía y hasta alentaba la disidencia interna. El factor esencial era la **dominación** del pensamiento histórico: la historia nacional patriótica y los gobiernos como encarnación de esa historia, a pesar de desviaciones a la izquierda como Cárdenas o a la derecha como Díaz Ordaz.

El sistema político priísta manejaba con maestría la **llave** de la permisibilidad de la crítica y los protagonistas se ajustaban a los márgenes de movilidad. El 68, por ejemplo, le abrió una válvula de participación disidente a muchos intelectuales y algunos de

ellos en 1969 se **sumaron** a la disputa por la candidatura presidencial priísta entre Luis Echeverría Álvarez y Emilio Martínez Manatou. Por ello, la crítica a Echeverría en *Excelsior* durante su presidencia no fue sino una **extensión** de la lucha presidencial de 1969, con los mismos protagonistas intelectuales, como Gastón García Cantú en contra de Echeverría, luego de haber promovido la candidatura de Martínez Manatou.

La historia política de la prensa en el sistema priísta aún está por escribirse. Pero por lo pronto hay un texto de **lectura** indispensable: *El olimpo fracturado. La dirección de Julio Scherer García En Excelsior (1968-1976)*, de Arno Burkholder de la Rosa (<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60021670005>) aporta algunos elementos para **fijar** realidades más allá de las exaltaciones elitistas y la historia social personalizada en ciertos líderes.

La transición democrática posterior al 68 se **nutrió** de las luchas sociales anteriores al movimiento estudiantil y luego en **varios** medios de comunicación y analistas fuera de *Excelsior* como Manuel

Buendía, José Luis Mejías y otros, además de intelectuales como Octavio Paz, José Revueltas y académicos como José Luis Reyna y Manuel Camacho. Así, *Excelsior* fue **un** espacio entre muchos otros.

Con todo, *Excelsior* formó parte de la crítica **tolerada**; Scherer llegó a la dirección con el apoyo de Alfonso Martínez Domínguez como líder de la CNOP del PRI y el periódico sobrevivió por la publicidad oficial. El 6 de julio el gobierno de Echeverría **aprovechó** fracturas internas en la cooperativa y apoyó a un sector disidente pero la votación le **hubiera** beneficiado a Scherer si no hubiera precipitado su salida del edificio. De haber ganado la votación en la cooperativa, Echeverría **no** lo hubiera sacado.

La prensa —no sólo un director— ayudó a **demoler** al PRI y al presidencialismo pero la **clave** de la transición estuvo en el **fin** histórico de los políticos autoritarios y la apertura de México al exterior. Esta historia falta por escribirse, más allá de la exaltación elitista de la vida política nacional.

<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmai.com
 @carlosramirez